

Donde la gallina cantó después de asada

En la catedral de Santo Domingo de la Calzada, con el pretexto de una restauración, se ha desmantelado y trasladado una de las capillas más bellas de España

PEDRO NAVASCUÉS PALACIO

Catedrático de Historia del Arte. Escuela de Arquitectura, Madrid

Pudiera parecer que las peripecias recogidas en estas páginas fueron cosa de otro tiempo y que afectaron a generaciones distintas de la nuestra. Sin embargo, a pesar de que en teoría nunca se ha protegido tanto el patrimonio artístico, lo que antaño se pudo hacer mal por desconocimiento, pobreza, desdén o ánimo de lucro, en nuestros días se lleva a cabo con pleno conocimiento de causa y con todas las bendiciones administrativas.

De este modo, los daños resultan difícilmente reparables, forzando a los ciudadanos, que se encuentran con el hecho consumado, a su denuncia ante los tribunales de justicia como recurso final. El que un expediente pase por las distintas comisiones que la legislación vigente contempla como filtro de control, no garantiza la bondad de sus acuerdos, pues si bien, desde el punto de vista procedimental, puede resultar impecable, cabe que se equivoque en la valoración objetiva de lo que juzga.

Esta es una situación muy común, sobre todo cuando estas comisiones carecen de expertos independientes de las administraciones que los tienen en nómina, por lo que verdaderamente no suponen un auténtico tamiz crítico y

objetivo, sino un mero trámite.

Produce escalofríos que sólo por afinidad política y sin titulación superior o con otras tan dignas pero tan ajenas como son las de gimnasia, matemáticas o psicología, unas personas decidan sobre temas que exigen una formación específica.

Resulta políticamente indecente y éticamente inexplicable que en gran parte de estas comisiones de patrimonio no haya representantes de la Universidad, de las Academias o de los Institutos de estudios locales, o lo sean de modo testimonial e indirecto, pues sin querer decir que estas corporaciones sean in-

cuerda el dicho popular en alusión al milagro del santo riojano, es, a mi juicio, todo un ejemplo de cuanto decimos. Una vez acallada la polémica suscitada en su día, apagadas las voces de la prensa, olvidadas las cristianas hojas parroquiales de las que algunos fuimos objeto, lo que hoy queda en aquella catedral después de una desdichada intervención produce una tristeza difícilmente superable, que a nadie ni a nada beneficia, habiendo dado un zarpazo irreversible a nuestro patrimonio.

En esta catedral sobre el Camino de Santiago, se había producido un hecho común en la arquitectura española

Lo que hoy queda en esta catedral después de la desdichada intervención produce una gran tristeza

falibles, al menos cabe esperar de ellas o exigirles una opinión fundamentada que otros no pueden ni emitir.

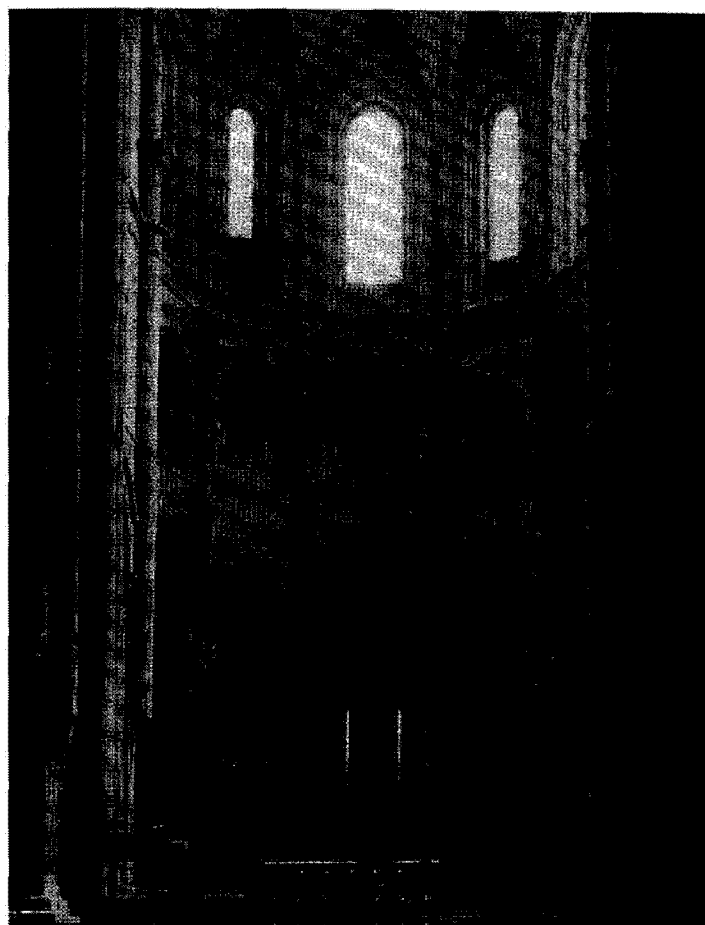
Esto explica muchas de las cosas que suceden en el mundo de los monumentos y de las ciudades históricas, además de otros intereses sencillamente bastardos que, en una casuística tan amplia como ruin, está dando al traste con el patrimonio histórico español, bajo la apariencia brillante de exposiciones y restauraciones "a todo color".

Lo ocurrido en la catedral de Santo Domingo de la Calzada "donde la gallina cantó después de asada", según re-

entre los siglos XV y XVI, cuando resultando insuficientes los antiguos templos se acometieron proyectos de mayor envergadura. Así, siendo la catedral románica de Salamanca, "muy pequeña y oscura y baxa tanto que los oficios divinos no se pueden en ella celebrar según e como deven" (Carta de los Reyes Católicos al Papa, Sevilla, 17, febrero, 1491), se comenzó a levantar a su vera la llamada Catedral Nueva.

En otros casos, como en Plasencia, se fue derribando la vieja según avanzaba la nueva, si bien el proceso quedó interrumpido. Algunas





El **retablo** de Damián Forment en su ubicación originaria en la capilla mayor de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, izquierda. La capilla mayor en la actualidad, tras el traslado del retablo, arriba.

diócesis acometieron proyectos más moderados, como Santo Domingo de la Calzada, cuya cabecera de tradición románica resultaba sin duda baja y oscura. Para paliar esta deficiencia se decidió dar mayor altura a su capilla mayor, abriendo grandes luces en su parte alta siguiendo un proyecto de tradición gótica que ejecutó Juan de Rasines (1529).

Voluntad desmanteladora. La nueva cabecera quedó terminada con el excepcional retablo mayor que labró Damián Forment, quien vino a estas tierras a hacer su última obra pues allí le sorprendió la muerte (1540). Forment ajustó el retablo a la capilla como un guante a medida, haciendo coincidir las calles y entrecalles del retablo con las luces y entreluces de la ca-

pilla mayor, en un prodigio de entendimiento y ajuste.

El resultado no podía ser más espectacular, pues la arquitectura, el retablo y la nueva luz dieron lugar a una de las capillas más bellas que puedan imaginarse, en las que el retablo, con sus relieves compendiando la historia de la salvación, realzaba el carácter sacro de este espacio litúrgico.

Pero he aquí que bajo la añagaza de su restauración se procedió a desmontarlo, cuando sabemos que ésta es una operación desaconsejable y de hecho, retablos como los de las catedrales de Sevilla (1981) y Toledo (1998), se han restaurado *in situ*. Lo que sucedía en Santo Domingo de la Calzada es que bajo aquel pretexto se buscaba su eliminación de la capilla mayor, con un criterio fundamenta-

lista entre estético y litúrgico, ya que no se sabe dónde empieza uno y otro, al ser el mentor y ejecutor de esta operación un arquitecto-sacerdote, Gerardo Cuadra.

Este hecho, que formaba parte de un proyecto más ambicioso de desmantelamiento general de la catedral y que aquí se experimentaba para llevarlo a cabo en otras diócesis, hizo que la joven Universidad de La Rioja diera la voz de alarma a través de la profesora Arrúe. Mas otras voces también universitarias llegadas de Madrid y Barcelona, pero excesivamente polarizadas en el arte medieval, con la visión del especialista que desdeña lo que no pertenece a su campo y no valorando debidamente lo que significa el patrimonio artístico como concepto previo y más amplio que el de la Historia del Arte por especialidades, se sumaron al contenido de su eliminación para dejar vista la cabecera medieval con sus relieves escultóricos que, donde faltaban, se han tenido que inventar y hacer de nuevo.

Empeño purificador. En esta misma línea histórico-estética se manifestaron conocidos arquitectos de Sevilla y Barcelona, como Alfonso Jiménez y Antonio González,

partidarios del traslado del retablo, el primero argumentando que por el precio de uno tendríamos dos, es decir, poniéndolo en otro lugar tendríamos la cabecera limpia y el retablo que no dejaba "de ser una pegatina" [sic], mien-

tras que el segundo hablaba del "gesto valiente" de su eliminación [también sic].

Pero cuando parecía que este desplazamiento o remoción del retablo se debía a una torpe consideración estética, contraviniendo abiertamente

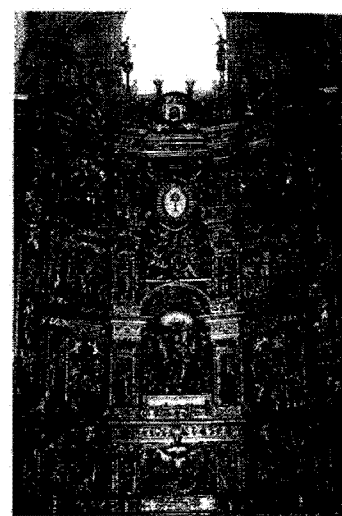
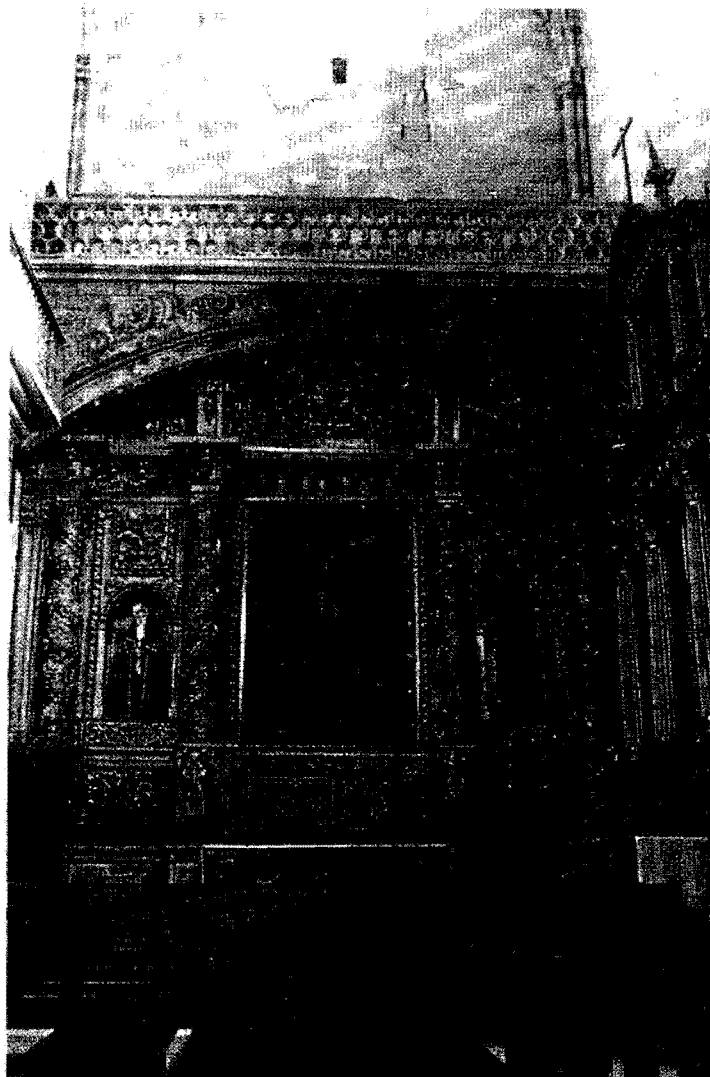
la vigente Ley del Patrimonio Histórico Español (1985, Art.14 y 18), he aquí que se descubre el verdadero objetivo de esta operación, entre ultraortodoxa e iconoclasta, que se hizo pública en varias manifestaciones y artículos

La tribuna por el balcón

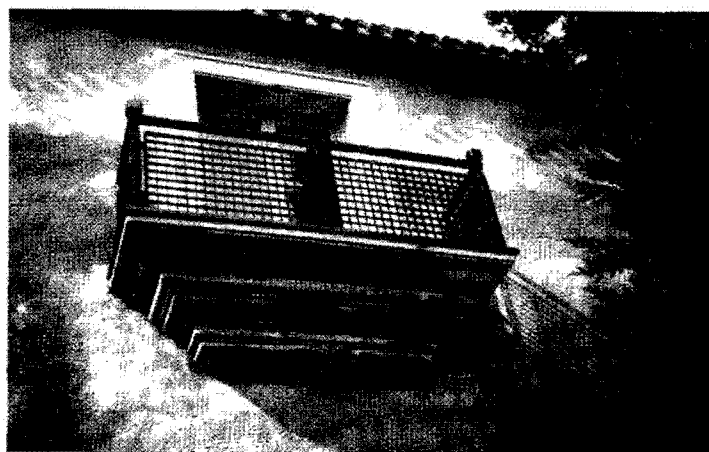
La reubicación del retablo de Forment ha obligado a cometer una cadena de despropósitos.

En el brazo norte había un magnífico conjunto compuesto por un potente arco de piedra con pinturas rococó que sostenía el andén de la catedral, de antepecho calado, y protegía el retablo barroco del Santo Cristo, al que tanta devoción han tenido siempre los del lugar. Esto se eliminó sin el menor reparo, haciéndose lo mismo con el retablo renacentista de San Sebastián y con la tribuna pétrea del órgano que, como molestaba, se hizo con ella un balcón para la casa parroquial, tal y como muestra la fotografía que reproducimos a la derecha.

¿Quién ha dicho que los talibanes sólo habitan en el lejano Afganistán?



Izquierda, conjunto del brazo norte de la catedral, en una fotografía realizada antes de su desmantelamiento. Obsérvese, a la izquierda, la tribuna del órgano, a la que se ha encontrado una nueva colocación. Arriba, el retablo de Forment en su actual ubicación.



Fragmento de la tribuna del órgano, convertido actualmente en balcón de la casa parroquial.

como el firmado por José María Hernández y Urraca (La Rioja, 30-8-1996) que, para colmo, se identificaba como miembro de Hispania Nostra ("Asociación Nacional para la Defensa del Patrimonio Histórico y su Entorno").

Del largo artículo no me resisto a transcribir el siguiente fragmento, que hace inne-

de actos... El gran retablo de Forment contribuyó a la desliturgización de la catedral... Por eso, con ser una joya del arte, no deja de ser un símbolo de inculturación en la fe de las gentes de una época. Venga, pues, enhorabuena el traslado del retablo a otro lugar de la catedral..."

Ante este hecho, apoyado

por expoliación (Art.4), yo comenté el triste episodio en un libro que dio muchos quebraderos de cabeza al editor.

Afortunadamente para mí, hoy no existe la hoguera, pero fui diana de inquisitoriales deseos, y si no consulte entre otros testimonios escritos el que, faltando a la ver-

minar, pero no por falta de deseos. Trasladado el párroco, parece haberse detenido por ahora el desmantelamiento que amenazaba también ¿cómo no! al coro.

El detalle de toda la operación puede resultar tedioso para el lector, sobre todo si se atiende a la serie de obras "menores" que han sufrido desplazamientos, alteraciones, almacenaje o su destrucción, pero lo resumiré del siguiente modo: el retablo se metió con calzador en el crucero norte, con lo cual, además de no responder a la arquitectura que lo respalda produce un equívoco insufrible en relación con el verdadero eje mayor de la catedral.

Su reubicación se festejó el 4 de diciembre de 1996, con un "espectáculo de luz y sonido". ●

Para algunos, el retablo no dejaba de ser una simple "pegatina" que había que trasladar urgentemente

cesario cualquier comentario posterior: "El retablo no ayuda a vivir la misa. Llena el tiempo de la misa; por eso es tributario de aquella mentalidad. Empujados los hombres por el afán de seguir la devoción privada que para ellos era la misa, no se percataron de que la cabecera del templo más parecía un salón

por la Consejería de Educación y Cultura de La Rioja, ocupada por Luis Alegre, y bendecido por los representantes de la diócesis donde se silenció la voz que en su contra alzaron los calceatenses, y visto el desinterés del Ministerio de Cultura para actuar en un caso ejemplar de lo que la mencionada ley entiende

dad, se inserta en el Boletín parroquial de Santo Domingo de la Calzada (núm.1379, 2-2-1997), de su párroco Tomás Ramírez. A él se debe, en buena parte, todo este empeño purificador de una catedral que, paradójica y maravillosamente, alberga en su interior un pequeño gallinero que no se han atrevido a eli-